

SOLLERS DERRIDA KRISTEVA

Con la fundamentación de un discurso ausente de todo idealismo para el texto y al plantear la interrelación de los estudios sobre el significante,¹ estos tres estudiosos del texto modifican la connotación ideológica que se da al sentido radicalizando conceptos de Freud y Marx, evitando, así, el planteo logocéntrico tradicional y presentando el estudio práctico del significante. Contra los conceptos metafísicos arraigados en el uso ideológico de la noción de presencia, Derrida introduce la teoría del origen de la traza,² y para ello transforma el concepto saussuriano de diferencia, empleado tradicionalmente para referirse a la fuente de valor lingüístico, en la traza pura o archi-traza, que sin ser algo sensible o inteligible, fundamenta la articulación. Leclaire por su parte nos aclara que la precisión de este concepto inasible sólo se da en el acercamiento al significante, donde éste resultaría otro concepto inasible, reconocible por sus efectos: las articulaciones de la letra con el cuerpo.

En la *Gramatología* de Derrida (*De la grammatologie*, Editions de Minuit, 1967: Trad. en Siglo XXI Argentina, 1971) la dispersión, la exterioridad, el eterno suplir una cosa con otra, no permiten un centro o un planteo. "El signo ~~de~~ esta ~~cosa~~ mal llamada, la única que escapa a la cuestión institucional de la filosofía de: ...¿Qué es...?" (n.t.b. las tachaduras sobre es y cosa en el original). En la intertextualidad de la significancia aparece la crítica contra la claridad del logocentrismo para abrir a la conciencia todo aquel material recusado, desmentido por la ideología tradicional. Este estudio práctico, dice Sollers, no puede asimilarse al concepto tradicional de literatura, pues implica una modificación del lugar y el efecto de ese concepto. Al considerar al texto en su desfiladero significativo, en su objeto particular, aparece una ciencia que linda en lo científico: "ciencia de la posibilidad de la ciencia" o de "lo arbitrario del signo", "de la traza inmotivada", antes de la escritura y en la palabra, según la definición derridiana, "cuya meta-cientificidad o meta-racionalidad anunciadas así en la meditación de la escritura, no pueden por tanto ya encerrarse en una ciencia del hombre, como tampoco responder a la idea tradicional de ciencia."³

1. Sollers. La escritura de Dante, Artaud, Bataille

La abertura de la literatura hacia los estudios del texto encuentra en Sollers al teórico y al práctico, que incursiona al mismo tiempo en la escritura novelística: *Drame* (1965), *Nombres* (1969), *H* (1973) y en el estudio del texto: *L'écriture et l'expérience des limites* (Seuil, 1968), donde los escritos de Dante, Sade, Artaud, Mallarmé, Bataille y Lautréamont son confrontados contra las etiquetas con que la ideología separa el proceso significativo del texto; así pues, la mística, lo irracional, lo erótico, son etiquetas con que la obra aparece transparente bajo la lectura ideológica. El orden de la escritura, el que inscribe el texto en dominios

significantes y permite una cola imaginaria, la obra, no aparece sino después de un trabajo consistente de apreciación. En el mejor de los casos, la obra se toma al pie de la letra, como hacen los filólogos, o como se la interpreta, según hacen los hermeneutas. El texto en su dispersión infinita, carente de fundamento definitivo, aguarda siempre un reconocimiento pospuesto. La ausencia de tema, como formación del texto, o la significancia, pueden ser admitidas como curiosidad intelectual, pero sin que esto tenga que ver con el tema existencial, la patología obsesiva, o la muerte y la vida del espíritu, que propiamente es lo que se toma por centro de la obra o trasfondo de uso para la interpretación. Sollers demuestra cómo la referencia socio-histórica, literaria o psicoanalítica puede constituir una verdadera recusación de la fuerza del texto, pues reconocer ésta significaría aceptar la equivalencia entre antiguo y nuevo, o la articulación entre cuerpo y letra y conciencia e inconsciencia. La historia textual, que sería precisamente la del movimiento inconsciente del significante, necesita una lectura-escritura infinita, menos que un desarrollo teórico.

Nada es del todo legible o ilegible, entre ambos polos, reflejos de un vértice único, se extiende el espacio del sentido y su determinación en cada polo. La función del lenguaje como sensibilidad y como razón da una plenitud del significante entre lo aparente y lo sugerido. "La práctica literal de la escritura pone en evidencia no la dualidad *enunciado/enunciación*, sino una disimetría específica y un descentramiento introducido por un desplazamiento (...), una desenunciación generalizada, que hace las veces de prueba de la ausencia de todo sujeto, incesantemente."⁴

El paso de un orden continuo a otro discontinuo, fundamento del texto de Bataille, forma un juego de prohibiciones y transgresiones resuelto en un estado del espíritu que Sollers nombra *El techo*, el cual supera uno y otro orden en una conciencia libre del objeto, haciendo del cuerpo la referencia de la transgresión. Su erotismo, una especie de antimateria del realismo, une y entraña en el significante la transgresión y la prohibición.

"Lo que nos dice Bataille está dicho en extrema cercanía de la pulsión de muerte, ahí donde en su indiscernible erotismo se hace a sí misma significativa, es decir, simultáneamente salida de límites e inconcebible."⁵

En una de sus numerosas intervenciones aparecidas en *Tel Quel*, *El Estado Artaud* (No. 52) (*L'état Artaud*) se pregunta qué es lo que dice Artaud, en qué lengua tórrida, anti-física, anti-oscura, sin reflejo, habla. Imposible incorporar tal estado; el estado del corazón se encuentra fuera del cuerpo, desposeído.⁶ El estado Artaud, es el estado de vida que la sociedad se prohíbe para poder fundamentarse. En sus estudios hay una imposibilidad de transigir con el pensamiento, de usarlo como una expresión en lugar de permitirle ser. En su grito está la imposibilidad del grito, una muda expresión, gritos para la vida corporal del pensamiento. La inclu-

sión de la letra con el cuerpo es una alteridad situada fuera de la presencia, desplazada en la significancia pre-verbal, descrita solamente en forma negativa.

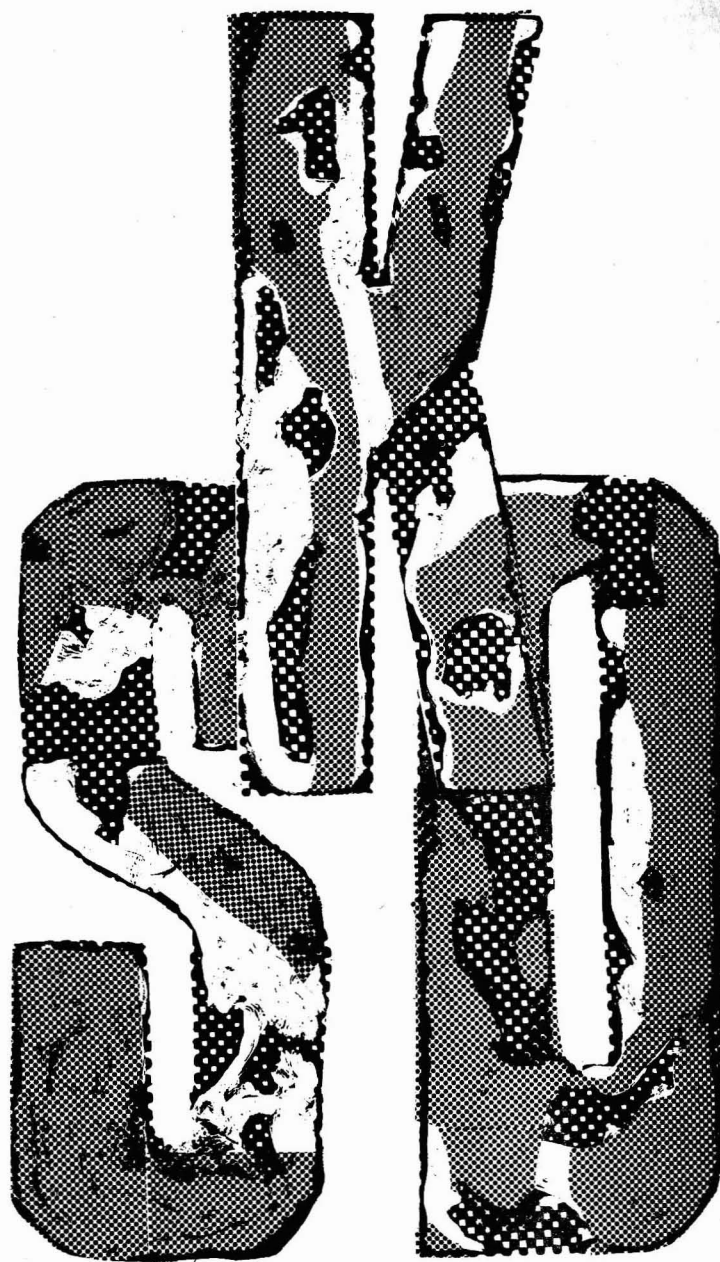
2. Derrida. Dispersión, gramatología, diferencia

Descartando el logos, Derrida inquiriere por el funcionamiento del orden de la letra y de la traza. Pasando por Platón, Freud, Lévinas, Lévi-Strauss, descarta toda epistemología para considerar la escritura fuera de las referencias ideológicas en uso, incluso las que la ciencia formula, según las determinaciones de la lógica y del etnocentrismo. Al formar una metodología de suplementaridades (es decir, de adiciones significantes producidas en la relación con la otredad), la escritura como traza, borradora de sí misma, aparece como añadidura a la palabra y es sustituida posteriormente por nuevas particularidades. Escribir para suplir la voz y no el sonido, es lo que forma el lenguaje. La historia aparece así como una usurpación sucesiva de diferencias, imaginaciones y deseos atendiendo al signo. El signo, considerado en sí, es inexistente, o bien es otra cosa y deja por ende de ser signo, o bien siendo un remitente, deja de ser percibido en sí mismo. De la diferencia hay que decir que su plausibilidad es anterior a todo lo que se llama signo, concepto u operación; motora o sensible, la traza pura, es la diferencia, el movimiento "puro" que produce la diferencia y que permite articular la palabra y la escritura. En la suplementaridad la articulación aparece como el fundamento del hombre y no ya el lenguaje. La gramatología considera la articulación relacionada a la otredad acercándose a la gramática y ya no a la lógica. La articulación, espaciamento de la traza en el origen, deviene ausencia o inconsciencia, el sujeto desaparece. En la discontinuidad aparecen los efectos de la articulación y la archi-escritura, primera posibilidad de la palabra y de la grafía, lugar de la usurpación sin fin, la gramatología es el tratado del orden de la letra, la sustitución y la traza. Barthes dice de Derrida:

"Aunque soy de otra generación que la de él o la de sus lectores, la obra de Derrida ha llegado al curso de mi trabajo; el proyecto semiológico estaba bien formado en mí y parcialmente logrado, tenía el riesgo de quedar encerrado, encantado en el fantasma de la cientificidad: él me ha enseñado a comprender en qué consistía el compromiso (filosófico, ideológico) de mi trabajo: ha desequilibrado la estructura, ha abierto el signo (...), le debemos nuevas palabras, palabras activas (es por esto que su escritura es violenta, poética) y una especie de incesante deterioro de nuestro confort intelectual (...)."⁷

3. Julia Kristeva. Semanálisis. Sujeto en proceso

En *Investigaciones para un semanálisis* (*Recherches pour une*



Sémanalyse, Seuil, 1969), Kristeva plantea un interrogante, la fundación de la semiología como ciencia de la teoría y como teoría de la ciencia, que desmantelando toda teleología, interroga la producción del sentido enfrentándola a la axiomatización de los sistemas significantes. El semanálisis, como teoría de la significancia textual, considera al signo como elemento de especulación, en su génesis (genotexto) y en su terminación (fenotexto). El genotexto, no es la estructura, ni lo que estructura, ni *lo que*; aviniéndose a la modalidad derridiana de definición, el genotexto está fuera de la presencia, y se detecta solamente por sus efectos: la dispersión significativa. El genotexto como otros "conceptos" planteados para el texto, recuerdan también a la *traumdeutung* freudiana, donde el jeroglífico del sueño se estudia como formador de sus propias reglas y referencias en el juego permutativo de su producción.

Para hablar de Artaud y teorizar sobre su idea materialista del espíritu, o bien para ahondar en lo que podría parecer un proceso esquizoide, Kristeva acude a Freud, Marx y Lacan. Su estudio *Le sujet en process* (*Tel Quel*, Nos. 52 y 53) realizado sobre el texto artaudiano versa sobre el proceso de un sujeto o tema informado en perpetua formación. Inscrito en una continua recusación, pasa del caos primario (la chora) a un proceso de negatividad y a



un desplazamiento significativo evitando siempre un centro o un fin. El sujeto "vacío" reitera un desgarramiento múltiple para el significativo que cancela toda sobredeterminación simbólica, semiotizando o re-semiotizando (reinventando) lo real, por el rechazo.⁸

Un movimiento de negatividades que va más allá de la sensación, del pensamiento o de su anexión, se acerca a la pulsión freudiana. Artaud habla, además, de una cierta descorporización de lo real que se multiplica entre las cosas y los sentimientos, de una cierta materialización visual y plástica de la palabra que puede tener formas concretas y espaciales.

"El cuerpo humano tiene soles, planetas, ríos, mares. . . no es necesario buscar en el llamado exterior la naturaleza o el otro"

(Artaud, *Carta a Bretón*, 1947)

Sus textos, como los de Bataille o los de Lautréamont, hablan rehaciéndose a cada momento en un lugar pre-verbal, produciendo

Notas

1 La práctica significativa, lo que fundamenta la base del estudio del significativo, se propone expresar la materialidad significativa introduciendo un saber sobre el texto, establecido en la producción del sentido que se da en la relación entre los significantes materiales. Se obtiene así un conjunto de prácticas codificadas sobre los hechos de la *escritura*, que teniendo una lógica particular, con ciertas sobredeterminaciones culturales, se extiende en una multiplicidad histórica, sociológica y lingüística. Proponiéndose además desmantelar la determinación ideológica del texto en sus efectos: representación, significación, logocentrismo, establece las bases para una semiótica del texto, la cual pueda dar cuenta de los procesos formativos del sentido en diversos tipos de texto, estudiando su modalidad práctica significativa. El estudio de los sistemas significantes: gestos, espacios, cuerpos, inscripciones, efectos, articulaciones, es un estudio impensable en un sistema centrado, debe ser más bien una dispersión y un desbordamiento infinito. En general el estudio descansa sobre el trabajo del texto considerado como *diferencia*, y no como un valor de intercambio lector y escritor. La historia de las significancias, a la que aspira trataría una historia recursivamente estratificada de éstas.

2 La traza es materia. La traza no muestra, ni imita ya a nada. No tiene ni interioridad, ni exterioridad, ni anverso, ni revés, ni principio, ni fin. Está llena de sí misma. Alain Kirili, *Traces / Inscription: Marquages*.

3 "La meta-racionalidad o la meta-ciencia que se anuncia así en la meditación de la escritura no puede por tanto no s'encerrar en una ciencia de l'homme qu'elle ne peut répondre à l'idée traditionnelle de science. . ." (De la grammatologie).

4 La pratique littéraire de l'écriture met en effet en évidence non pas une dualité énoncé/énonciation, mais, par un décalage, un décentrement et une dissymétrie spécifiques (..) une désénonciation généralisée faisant incessamment la preuve de l'absence de tout sujet (..)

5 "Ce que nous dit Bataille est dit au plus près de la pulsion de mort, la où dans son erotisme indiscernible, elle se fait signifiante c'est-à-dire simultanément «sortie de limites» et «inconcevable». Ibid. p. 135.

6 "Le coeur n'est pas le coeur physique mais un état et le situer c'est

un sujeto en continua negatividad que libera la *chora* móvil del lenguaje: la palabra deviene una pulsión emergente a través de la enunciación, y el texto no tiene otra justificación que dar lugar a esta música de las pulsiones."⁹

Kristeva demuestra el efecto del rechazo pulsional en el proceso de la significancia, cuya heterogeneidad implica que la función simbólica no se considere ya como supra-corporal, supra-biológica y supra-material, sino producida por una dialéctica entre dos órdenes. "Así, más que hablar de 'simbolismo' debemos hablar de *semiótica* como el lugar de esta heterogeneidad de sentido. En tal óptica es dable suponer que es el rechazo —anal, sádico, agresivo, mortal— el que asienta 'al objeto' y al 'signo' y constituye lo real, donde se da la realidad fantasmática u objetiva."¹⁰

En la negatividad artaudiana, donde se supera el ser y la nada en su irreductible ir y venir, está el germen del sujeto móvil que cancela las dicotomías introduciendo un orden heteronómico. Este "pensamiento" impersonal va más allá de toda negación simbólica e inmovilizante para formar la traza sin fin.

vouloir faire passer les choses par une loi quadrée que le coeur n'a jamais supportée". p. 9 Tel Quel No. 52.

7 Roland Barthes en *Les Lettres Françaises* (marzo 1972) (Número dedicado a J. Derrida) (..) Je suis d'une autre generation que Derrida et probablement que ses lecteurs; l'oeuvre de Derrida m'a donc pris en cours de vie, en cours de travail; le projet semiologique était déjà bien formé en moi et partiellement accompli, mais il risquait de rester enfoncé, enchaîné dans le fantasme de la scientificité: Derrida a été de ceux qui m'ont aidé à comprendre quel était l'enjeu (philosophique, idéologique) de mon propre travail: il a déséquilibré la structure, il a ouvert le signe (..) Nous lui devons des mots nouveaux, de mots actifs (ce en quoi son écriture est violente, poétique) et une sorte de détérioration incessante de notre confort intellectuel (..).

8 Le re-jet re-constitue les objets réels, ou plutôt il est la condition de la création de nouveaux objets: en ce sens il ré-invente le réel et le re-semiotise. p. 27 Tel Quel No. 52.

9 (..) libère le plus complètement la *chora* mobile du langage: le mot devient pulsion jaillie à travers l'énonciation, et le texte n'a pas d'autre justification qu'à donner lieu à cette musique de pulsions (..) p. 31 Tel Quel No. 53. (..) la négativité ne peut produire qu'un sujet en procès. p. 17 Tel Quel No. 52.

10 La simplification propre à la théorie formaliste du symbolisme consiste à ne voir dans le procès de la signifiante qu'un texte (..) sans apercevoir le *rejet* pulsional, hétérogène (..) qui met de semiótica à cheval entre le corporel et le naturel d'une part, le symbolique et le social d'autre, et en chacun d'eux spécifiquement (..) Tenir compte de cette hétérogénéité implique qu'on ne considère plus la fonction symbolique comme supra-corporelle, supra-biologique et supra-matérielle, mais comme produite par une dialectique entre deux ordres. Aussi, plutôt que de "symbolisme", parlerons-nous de *semiótica* comme lieu de cette hétérogénéité du sens. Dans une telle optique il semble que c'est bien le *rejet* —anal, sádico, agresivo, mortal— qui *pose* "l'objet" et le "signe" et constitue le réel dans lequel se trouve la réalité fantasmática ou objective. p. 27 Tel Quel No. 27.

